

EL CONECTOR ILATIVO-CONSECUTIVO ONDE EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL¹

THE ILLATIVE-CONSECUTIVE CONNECTOR ONDE IN MEDIEVAL SPANISH

FRANCISCO JAVIER HERRERO RUIZ DE LOIZAGA

Instituto Universitario Menéndez Pidal
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Onde como conector ilativo-consecutivo continúa el empleo desarrollado por UNDE en el latín tardío y medieval, y se halla preferentemente en textos o fragmentos expositivo-argumentativos, en buena medida como consecuencia de una imitación culta de estos usos latinos. A pesar de su intensidad de empleo durante la Edad Media, su preferencia por determinados contextos en los que tiende a especializarse y la progresiva desaparición de *onde* como adverbio relativo e interrogativo y su consideración de vulgarismo en este empleo a partir del siglo XVI determinarán la desaparición de este conector, ya desusado en el español clásico.

Palabras clave: conector, consecutivo, ilativo, gramaticalización.

Abstract

Onde as consecutive connector continues the use developed by UNDE in Late and Medieval Latin, and it is found mainly in expositive-argumentative texts or fragments, largely as a consequence of learned imitation of these Latin uses. Despite its intense use during the Middle Ages, its preference for certain contexts in which it tends to specialize and the progressive disappearance of *onde* as relative and interrogative adverb and its consideration of vulgarism in this adverbial use from the sixteenth century on will determine the disappearance of this connector, already obsolete in classical Spanish.

Keywords: connector, consecutive, illative, grammaticalization.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del español ha sido una constante la utilización de diversos conectores consecutivos que sirven para dotar de ilación a los discursos. La nómina de los conectores consecutivos está compuesta por elementos de distinto origen y está, lógicamente, sujeta a diversos cambios: algunos conectores se mantienen,

¹ Correo-e: fjavierh@filol.ucm.es. Recibido: 30-06-2018. Aceptado: 30-08-2018.

Este trabajo se inserta en el marco del proyecto FFI2015-64080-P del Ministerio de Economía y Competitividad: "Procesos de gramaticalización en la historia del español (V): gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica".

otros se crean, otros van cayendo en desuso. Un grupo importante dentro de los conectores consecutivos está formado por aquellos que presentan una indicación espacial, especialmente de procedencia, reinterpretada como referencia de carácter anafórico al fragmento de discurso precedente, respecto al cual se establece una referencia que sirve para justificar la consecuencia o inferencia que a partir de él se expone en el fragmento siguiente, encabezado por el conector². En la formación de este tipo de conectores intervienen elementos deícticos, pronombres o adverbios que marcan esa referencia al fragmento de texto anterior. Y concretamente, dentro de los adverbios que históricamente se han utilizado para formar conectores consecutivos, se encuentran aquellos que presentan una referencia explícita a un origen o procedencia, y aquellos otros que simplemente indican lugar, en este caso abstracto, textual, y van acompañados de una preposición que es en principio la que aporta la noción de origen o procedencia. Así tenemos, entre los adverbios que indican origen o procedencia, el uso de *ende* ‘de ahí’ (<INDE) como conector consecutivo (Narbona, 1978: 327-328, Herrero, 2003: 64), uso que ya se había dado en latín:

- (1) DE SSI MISMO LOS ARUOLES DAN TAN BUENA OLOR/ QUE NON AURIE ANT ELLOS FORÇIA NULLA DOLOR/
ENDE SON LOS OMBRES DE MUY BUENA COLOR/ BIEN A UNA IORNADA SIENTEN EL BUEN ODOR (ALEX. O
1302, APUD NARBONA, 1978:328),

aunque nunca fue un empleo frecuente en castellano, donde sí alcanzó un alto grado de empleo la secuencia *por ende* (o *por en(d)*, con apócope de la vocal final), procedente del latín PROINDE, que ya se había gramaticalizado como conector consecutivo. Y también el uso del relativo *onde*, que tuvo un empleo frecuente en el español medieval como conector consecutivo. En cambio, aunque encontramos otros conectores formados con preposición y demostrativo que remite anafóricamente a un fragmento de texto anterior, no es frecuente en el español medieval el uso de conectores formados con preposición y adverbio, exceptuando el caso de *por ende*, cuyo empleo como conector consecutivo está ya afianzado, como hemos visto, desde el latín PROINDE. En el español moderno, sí se han formado nuevos conectores consecutivos con este esquema, preposición + adverbio, como *de aquí (que)*, y el más frecuente en el español moderno, *de ahí (que)* (Herrero, 2016).

En las líneas que siguen, nos ocupamos de *onde* como conector ilativo-consecutivo en el español medieval. Dedicamos especial atención a dos obras, la *Fazienda de Ultramar* y la traducción de las *Etimologías romanceadas* de San Isidoro, que presentan rasgos que las hacen especialmente útiles como ejemplos para la caracterización de los usos de *onde* en el español medieval.

² Si la relación entre los hechos expresados en las oraciones enlazadas por el conector es de causa-consecuencia hablaremos de relación consecutiva, si se trata de una inferencia lógica extraída de lo anteriormente expuesto podemos hablar de relación ilativa. Aunque *onde* puede aparecer en ambos casos, lo hace con más frecuencia como conector ilativo.

2. ONDE EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL.

El adverbio relativo-interrogativo *onde* (y las formas apocopadas *ond*, *ont*, *on*) procede del latín UNDE, correlativo de INDE. En el español medieval mantiene el valor de procedencia ‘de donde’ que presentaba el étimo latino, pero además se halla muy desarrollado, desde los textos más antiguos, su uso como conector consecutivo, ya conocido en latín, como documenta Forcellini ([1775] 1940): 861 a, s.v. *unde*):

- (2) HINC ABSOLUTE, UT VIDETUR, PRO QUARE, QUOCIRCA. COLUM. 6. PRAEF. NEC TAMEN ULLA REGIO EST IN QUA MODO FRUMENTA GIGNANTUR, QUAE NON UT HOMINUM, ITA ARMENTORUM ADJUMENTO JUVETUR: UNDE³ ETIAM JUMENTA NOMEN A RE TRAXERE, QUOD NOSTRUM LOBOREM JUVARENT.

Aunque en esta lengua su empleo era reducido, como señaló Calepino (1746: 524a): “Unde pro quare, quocirca, rarum est”, no deja de utilizarse desde época imperial, y Herman (1963: 69) señala que, de un modo muy esporádico, se hallan ejemplos de uso conjuntivo (sin función en el interior de la subordinada) desde época merovingia, y en los textos peninsulares medievales hallamos ejemplos de su uso consecutivo:

- (3) PERCUSERUNT UNO HOMINE DE LANCEA... UNDE CICIUS UENIT AD MORTEM (CELANOVA (RCJS), 11, 6, 1056, APUD BASTARDAS 1953: 75),

que son un claro precedente de lo que hallaremos después en los textos castellanos.

El uso del adverbio *unde* debió ser amplio en el latín hispánico, pues todas las lenguas peninsulares presentan formas descendientes de él para el adverbio interrogativo y relativo de lugar: *on* en catalán y *onde* en portugués y en español medieval, en el que todavía conserva el valor de indicación de origen frente a *o* (<UBI) ‘(en) donde’, aunque desde muy pronto, ya en el siglo XIII y con mayor intensidad en el siglo XIV, comienza a utilizarse también sin valor de origen, equivaliendo a *o*, adverbio que no sobrevivirá más allá de este siglo. Sobre *onde* se forma también el adverbio *donde*, al fundirse la preposición *de* con el cuerpo del adverbio. Es en principio una forma enfática en la que vuelve a marcarse con la preposición la noción de origen que ya tenía el simple *onde*. Como este, pero más tarde, *donde* terminará perdiendo el valor de origen o procedencia para indicar valor estático, de lo que ya hay algún ejemplo en el *Cid*, comienza a ser más frecuente en el XIV, y es su uso más general en el XVI. Por otra parte, junto a *o*, se crea también una forma *do*, fusión de la preposición *de* y el adverbio *o*, que en un principio indicaba origen, aunque desde los primeros textos escritos en castellano aparece también para la indicación de lugar estático, equivaliendo por tanto a *o*, al que tiende a sustituir aportando mayor cuerpo fónico. Dado que *donde* y *do* también presentaron durante un tiempo el valor de indicar origen o procedencia, con el que originariamente se habían formado, podrían haber desarrollado usos consecutivos o de inferencia semejantes a los de *onde*, pero lo cierto

³ En la traducción española de Álvarez de Sotomayor de este texto, publicada en 1824, se utiliza para el latín *unde* el conector claramente consecutivo *por lo cual*: “Y no hay tampoco país alguno en que, si se producen granos, no se ayuden las operaciones conducentes a esto, tanto con el auxilio de los ganados, como con el de los hombres: *por lo cual* los jumentos han traído el nombre de la cosa misma, á causa de que ayudan nuestro trabajo” (Columela, 1824: 232-233. Accesible en línea: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/4595/265/los-doce-libros-de-agricultura/>).

es que esto no sucede (o solo en muy pequeña medida), porque estos usos ya están muy consolidados en la forma *onde*, que desarrolla un uso latino, y que de hecho, desde los textos más antiguos, muestra una notable tendencia a la especialización en este sentido, aunque nunca dejó de presentar usos de adverbio relativo.

Desde los primeros textos castellanos, del siglo XII y primera mitad del XIII, nos encontramos con casi todos los cambios que hemos señalado ya realizados, aunque no completamente consolidados. Así, *do* se iguala con *o* para señalar lugar sin indicación de origen, y es ya su uso más frecuente desde los textos más antiguos. Así lo vemos en el *Cantar de Mio Cid*, en el que el adverbio locativo *do*, con carácter estativo, es más frecuente que *o*. En otros textos tempranos, como la *Fazienda de Ultramar*, del primer tercio del siglo XIII, predomina el uso de *o*, pero el empleo de *do* es también alto (71 ejemplos de *o* frente a 32 de *do*, según los datos del CORDE). *Onde*, cuando funciona como adverbio relativo de lugar, generalmente mantiene el valor de indicación de origen hasta el siglo XIV, pero ya en el *Cantar de Mio Cid* hay un ejemplo en el que presenta valor estativo:

- (4) SALÚDAVOS MIO ÇID ALLÁ ONDE ELLE ESTÁ (CID, 1398).

Y aunque Corominas considera dudoso este ejemplo y otros procedentes de obras del siglo XIII, que pueden ser debidos a copistas posteriores, lo cierto es que en algún texto conservado en un manuscrito de la primera mitad del XIII, como la *Fazienda de Ultramar*, podemos ver el uso de *on(de)* sin valor de origen:

- (5) NON TE TORNES POR LA VÍA ON VAS (FAZIENDA, p. 153.10).

Y también se halla un ejemplo con valor estativo en el *Fuero de Madrid* (1202) con la forma latinizante *unde*:

- (6) TOTO HOMINE QUI IECTARET ESTERCO IN UILLA, PER LAS CALLES UEL IN ALIO LOCO, A LA PORTA DE GUADALFAIARA UEL A LAS OTRAS PORTAS UNDE POSUERUNT LOS MOIONES, PECTET I OCTAUA A LOS FIADORES (FUERO DE MADRID, 1202, APUD CDH),

lo que en cualquier caso no es tan sorprendente si tenemos en cuenta que el uso de *unde* con el valor de 'en donde' había llegado a darse en el latín vulgar (Grangent, 1928: 75).

Respecto a *donde* (con las variantes formales *dond*, *dont*, *don*), menos frecuente en un primer momento que los anteriores, no hay ejemplos de su empleo con valor estativo en los textos más antiguos. Sí hay algún ejemplo en el *Cid* (425 y 1812, con la forma *don*) y otros textos compuestos en la primera mitad del XIII; pero todos corresponden a textos procedentes de copias posteriores. Los primeros ejemplos con valor estativo (8) o de dirección (7) que recoge el CDH en el corpus nuclear, procedentes de textos redactados y conservados en documentos del XIII, son de la segunda mitad de este siglo, y aun entonces resultan muy escasos:

- (7) É DESQUE OVIERON LLORADO MUCHO TODOS FUERON YENDO CON ÉL CONTRA'L LOGAR DONDE ÉL AVIÉ A SER LEVADO (ALFONSO X, GENERAL ESTORIA. PRIMERA PARTE, C. 1275)

- (8) [P]ERO EN TOD ESTO PORQUEL CERCAUAN MUCHOS DE TODAS PARTES. TEMIENDOSE QUE LOS NON PODRIE SOFFRIR SI ACORRO NON OUIESSE AYNA. CATO AL MURO. & UIO Y UN LOGAR DONDE SE PODRIE AYUDAR

& FIRIENDO EL EN LOS ENEMIGOS & SUFFRIENDO LOS COLPES DELLOS FUESSE LLEGANDO A AQUEL LOGAR (ALFONSO X, GENERAL ESTORIA. CUARTA PARTE, C. 1280).

Una diferencia significativa que encontramos entre *onde* (*on*, *ond*) y las formas competidoras de los adverbios de lugar es su menor índice de empleo. Sin ser infrecuente, resulta mucho menos usado que la forma *do*, tanto en el período que va desde los primeros textos hasta finales del siglo en el siglo XIII (3068 casos frente a 7711 en los datos del CORDE⁴) como en el siglo XIV (2718 casos frente a 8857⁵). En parte esto puede ser debido a una mayor amplitud en los usos de *do*, que desde los primeros textos se utiliza con y sin indicación de origen frente al uso predominante de *onde* relativo e interrogativo con frecuente indicación de origen, pero en gran medida se debe también a su especialización, manifiesta desde los primeros textos, en los usos como conector *ilativo-consecutivo* y un empleo menor como relativo e interrogativo.

3. ONDE CONECTOR CONSECUTIVO. LA FAZIENDA DE ULTRAMAR

Como hemos visto, el uso de UNDE como conector *ilativo-consecutivo* se desarrolló ya en latín. Este uso se origina a partir del empleo del relativo UNDE con un antecedente que no es ya un sustantivo que indica lugar, o un objeto o persona de la que algo procede, sino una oración. En este caso, la oración precedente sirve para fundamentar la que sigue, es de algún modo el origen o causa de la siguiente, que se muestra por tanto como consecuencia. En muchos casos puede haber un verbo en la oración introducida por UNDE que marque explícitamente la relación que se da entre ambas: procedencia, causa-consecuencia, inferencia, etc. De este modo pueden aparecer secuencias como *unde intelligitur*, *unde consequatur*, *unde colligitur*, que son sin embargo más frecuentes en el latín tardío que en el clásico, y muy frecuentemente, aunque es ya una construcción distinta, pues no se marca explícitamente la inferencia, con un verbo de lengua: *unde dicitur*, secuencia de la que hallamos ya cuatro ejemplos en el amplio corpus *Classical Latin Texts. A Resource Prepared by the Packard Humanities Institute* (<http://latin.packhum.org/>), uno procedente de las *Institutiones* de Gaius (siglo II) y tres de Maurus Servius Honoratus, *In Vergilii Aeneidos Libros* (siglo IV). También da un ejemplo Herman (1963: 69), con la forma enfática *unde et* en la *Mulomedicina Chironis* 490 (161₆), del siglo IV: “subito coxam trahit, *unde et* syrmaticus dicitur”. El uso de *unde* *ilativo* será muy frecuente en el latín tardío y en el latín medieval.

⁴ Buscando *onde* y *do* con inicial mayúscula y minúscula. Si sumamos los casos de *ond* (223) y *ont* (145) se llegan a 3436 ejemplos. No tenemos en cuenta los 525 casos de *on*, porque en su mayoría no son del adverbio relativo-interrogativo, sino malas segmentaciones de otras palabras, entre ellas con mucha frecuencia *non*. En el caso de *do* algunos casos corresponden a la primera persona del presente de indicativo de *dar*, pero son una minoría. Si tenemos en cuenta los datos del CDH nuclear, que presenta una lematización que distingue con bastante precisión *do* como adverbio y como forma verbal, aunque sobre un corpus más reducido, hallamos 2233 casos de *do* y 1923 de *onde* (incluyendo 12 ejemplos de la forma latinizante *unde*) buscando estos términos como lemas. Aunque las diferencias se reducen, *do* sigue apareciendo con más frecuencia.

⁵ 3338 casos en total de *onde* sumando las variantes formales *ond* (322) y *ont* (298). El CDH nuclear ofrece 194 ejemplos de *onde* y 1873 de *do*

Pero sin necesidad de que aparezca un verbo de procedencia o inferencia, UNDE puede ser un conector ilativo que introduce una oración que se presenta como inferencia de lo dicho en la oración precedente. Este uso no es raro en la *Vulgata* o en las obras de San Agustín, y se emplea con frecuencia, entre otros textos, en las *Etimologías* de San Isidoro:

- (9) HANC ENIM DIEM, DEUS OMNIPOTENS, MOERORIS ET LUCTUS, EIS VERITIT IN GAUDIUM.
Unde et vos inter ceteros festos dies, hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni laetitia, ut et in posterum cognoscatur⁶ (*Vulgata*, Esther 8, 21-22).

Es un uso propio, sobre todo, de textos de carácter expositivo y argumentativo, en los que se establecen con frecuencia relaciones lógicas de inferencia entre una oración y la siguiente. Y probablemente lo toma el romance por vía de la escritura, siguiendo modelos latinos⁷. Aunque en unos pocos casos *onde*, obedeciendo a su carácter de adverbio relativo, puede ir acompañado de un verbo que indica la inferencia, como *se entiende* o *se sigue*, generalmente no aparece un verbo de este tipo, a diferencia de lo que sucede con otros relativos como *do* o *donde* en los casos, mucho menos frecuentes, en los que se indica inferencia extraída del fragmento de texto anterior. Si nos fijamos en los primitivos textos castellanos, podemos observar que *onde* no aparece usado como conector consecutivo en el *Cantar de mio Cid*. En esta obra se utiliza solo dos veces, y en ambas ocasiones usado como adverbio relativo con antecedente nominal o adverbial:

- (10) DE NATURA SODES DE LOS DE VANIGÓMEZ,
onde salién condes de prez e de valor (*Cantar de mio Cid*, 3443-44)
- (11) SALÚDAVOS MIO CID ALLÁ ONDE ELLE ESTÁ (*CANTAR DE MIO CID*, 1398).

En cambio, en *La Fazienda de Ultramar*, probablemente escrita a principios del siglo XIII⁸, con un registro más elevado, y en el que la argumentación y exposición tienen un importante papel, encontramos un uso intenso de *onde*, con todas sus variantes formales, incluyendo la forma latina *unde*. Realmente, es toda la fórmula latina *unde dicitur* la que se traslada al texto, y la hallamos utilizada en 16 ocasiones, seguida siempre de una cita en latín, que suele proceder de la *Vulgata*⁹:

- (12) JHERUSALEM FUE POBLADA EN MONTE SYON. UNDE DICITUR: DILIGIT DOMINUS PORTAS SYON (*LA FAZIENDA DE ULTRA MAR*, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

⁶ 'Pues este día de tristeza y luto Dios todopoderoso lo ha convertido en gozo, por tanto/ por lo que contaréis este día entre los demás días festivos'.

⁷ Es un uso que hallamos en diversos romances, no solo en castellano. Así podemos hallarlo en catalán: "3 on (o per on) Per la qual cosa (amb sentit causal). Sé que haveu dit paraules desplaents sobre mi, on us demano que vulgueu rectificar-les" (apud *dicionari.cat*) y en italiano (v. ejemplos hasta el siglo XX en Battaglia, 1981: 964). La mayor pervivencia del adverbio *on* en catalán ha permitido también que se conserven con más vigor los usos ilativos y consecutivos. Sobre su uso en el español medieval v. Narbona (1978: 318-326), Cano (1996-97; 315-320) y Elvira (2005: 1247).

⁸ Lazar (Almerich, 1965: 10-14), editor de *La Fazienda de Ultramar*, atribuía esta obra a Almerich, arcediano de Antioquía, y la databa en el siglo XII, aunque conservada en un manuscrito del XIII. Es sin embargo muy poco probable que Almerich fuera autor de este texto. En cuanto a su fecha de composición, Lapesa (1981: 234, n. 40) apunta hacia 1220.

⁹ *La Fazienda de Ultramar* introduce numerosos pasajes bíblicos traducidos directamente del hebreo, pero utiliza también la *Vulgata* latina, de la que se introducen fragmentos en latín en el texto.

En tres ocasiones *unde* aparece seguido de una forma de *decir* en castellano: *unde dixo*, *unde dix*, *unde diz*, e introduce igualmente una cita en latín. En un caso siguen a *unde* otros elementos que completan una oración más amplia:

- (13) UNDE DIXO EL NUESTRO SENNOR DIOS A ELYAS EL PROPHETA: "SURGE E[T] VADE IN SAREP[H]TA SIDONIORUM..." (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

En 32 ocasiones se utiliza la forma *onde* en *La Fazienda de Ultramar*, de ellas en 30 aparece seguida de la forma *diz/dyz* (14) y en 28 casos va seguida directamente de una cita en latín, en una ocasión sigue un sintagma nominal en español (que probablemente hay que entender como sujeto de *diz*), al que a su vez sigue una cita en latín, y en la única ocasión en que sigue un fragmento en hebreo (16) se señala explícitamente "en ebrayco" y sigue la cita:

- (14) DE EBRON ENBIO JACOB SO FIJO JOSEP A SYCHEM POR VEER SOS ERMANOS. ONDE DIZ: MISSUS DE VALLE EBRON VENIT IN SICHEM (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).
- (15) ALLI [ERA] * UNA FONTANA E FUE AMARGA E ENFERMA. E PRISO HELYSEUS EN .I. BASO NUEVO DEL AGUA, ECHO Y SAL, E BENDIXOLA, ECHOLA EN LA FUENT E TORNOS SANA E BUENA POR BEVER. ONDE DIZ EL BENDEZIR DEL AGUA: UT SANARETUR STERILITAS AQUE¹⁰ (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).
- (16) ESTE GEU MATO TODOS LOS QUE REMANECIERON DEL CASADO DE [A]CAB, AMIGOS E PARIENTES E NODRICES, QUE NOL REMASO PARIENT EN PARIENT; ONDE DIZ EN EBRAYCO: MAST[IN] BECQUIR (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

Y solamente en dos ocasiones *onde* funciona como conector consecutivo que establece una relación de causa-consecuencia entre lo dicho en la oración precedente y la siguiente, no estableciendo una inferencia que puede extraerse de la primera oración:

- (17) LEVANTARONSE LOS DE JABES E DE GALLAAD E FUERON DE NOCH E DESCOLGARON EL CUERPO DE SAUL E DE SOS FIJOS, E ADUXIERONLOS A JABES E SOTERRARONLOS SOS UN ARBOR A GRANT ONOR, E IEUNARON .VII. DIAS. ONDE¹¹ DAVIT QUANT LO SOPO RENDIOLES GRANDES GRACIAS (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE)
- (18) E OVO Y UNA MAGESTAD DE CHRISTOS, E FUE Y PRESA E DIERONLE DE UNA LANÇA POR EL CUERPO, E SALYO DENT SANGRE E AGUA. ONDE MUCHOS QUANT ESTO VIERON [F. 39v] TORNARONSE A LA FE DE CHRISTOS (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

En ningún caso encontramos la forma *onde* usada como pronombre relativo.

Además de las formas anteriores, encontramos formas apocopadas, con las grafías, *ont*, *ond*, y con acomodación consonántica, *on*. De la forma *ont* se encuentran 17 ejemplos, de los cuales 4 van seguidos de *diz* e introducen una cita en latín:

- (19) E VINIERON LOS MACABEOS CON TODO EL PUEBLO AL TENPLE (DE) [F. 76v] DE JHERUSALEM, E CON GRANT ALEGRIA, E FIZIERON GRANT FIESTA. ONT DIZ: ET FACTA EST LAETITIA IN POPULO MAGNA (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

En otra ocasión *diz* está repuesto por el editor.

¹⁰ Como ya señaló Lazar (Almerich, 1965: 103, n. 569) esta cita no corresponde a un pasaje de la *Vulgata*, aunque obviamente está relacionado con el versete bíblico: "haec dicit Dominus sanavi aquas has et non erit ultra in eis mors neque sterilitas" (Reyes, 2, 21), pero sí corresponde a un fragmento de la fórmula para la bendición del agua.

¹¹ Elimino los dos puntos tras *Onde* que introduce Lazar (Almerich, 1965: 108) en su transcripción. Ni hay motivo para introducir una pausa ni lo que sigue es una cita.

- (20) E AYUNTOS ISRAEL A LA YDOLA DE PEOR; *ONT* [DIZ]:ET INITIATUSQUE SUNT BELPHEGOR ET COMEDERUNT (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

Aunque tiene sentido, y la corrección es probablemente acertada porque introduce también una cita, la lectura es dudosa, ya que, aunque el editor no lo avisa en nota (en cambio sí señala los cambios que introduce en la cita latina, obviamente deturpada), en el manuscrito no aparece la forma *ont*, sino que Lazar la reconstruye. La lectura del manuscrito, según la edición facsímil y paleográfica de Arbesú (2011, f. 25va) es:

- (21) & AYUNTOS ISRAEL ALA YDOLA DE PEORENT E INICITATI SANT BELFEGOR & COMEDERENT.

En otra ocasión se halla en el manuscrito *Ont de diz* seguido también de una cita latina. Tal vez se deba a que el copista escribe *ont* y luego quiere cambiarlo en *onde*. Lazar (Almerich, 1965: 53) suprime *de*:

- (22) E ESTONZ TE MIENBRE DE MY. *ONT* (DE) DIZ: MEMENTO MEI CUM BENE TIBI FUERIT (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

No creo en cambio que haya que reponer *diz*, como hace Lazar (Almerich, 1965: 112) en el siguiente pasaje, pues no sigue una cita:

- (23) DELANTE TABARIA, A PARTE DE ORIENT, A UN CASTIELLO QUE A NONBRE MAGDALO. *ONT* D[IZ] FUE MARIA MAGDALENE (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

En el manuscrito se lee *ontd* (Arbesú 2011, f.34vb), tal vez cruce de *ont* y *ond*, y aquí sí parece usarse claramente como relativo, cuyo antecedente sería “un castiello que a nonbre Magdalo”, de donde procedería *maría Magdalena*.

En cuatro ocasiones *ont* aparece usado con valor claramente consecutivo, introduciendo una oración que presenta una acción que se da como consecuencia de la expresada en la oración anterior:

- (24) PRIEGOT MUCHO QUE TE MIENBRE DEL AMOR E DE LA CONPANNIA QUE YO E TI OVYEMOS EN NUESTRA MANÇEBIA, QUE MAS Y ACRESCAMOS, QUE YO LOAR ME PUEDA DE TI EN MY VEIEZ ASSY CUEMO ME LOÉ EN MY IUVENTUD. *ONT* TE RUEGO QUE TU ME ENBIES ESCRIPTO EN UNA CARTA LA FAZIENDA DE ULTRA MAR E LOS NOMBRES DE LAS CIBDADES E DE LAS TIERRAS COMO OVIERON NONBRE EN LATIN E EN EBRAICO (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

Y en otras 7 ocasiones funciona como relativo (incluyendo el ejemplo 23), 6 con antecedente que indica un lugar físico, una con un sustantivo concreto que no es de lugar como antecedente, caso en que adquiere un valor pronominal:

- (25) FUE CONPRADO DE LOS .XXX. DINEROS *ONT* JHESU CHRISTO FUE VENDIDO (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

La forma *ond* aparece cinco veces en la edición de Lazar, aunque una podría ser de *onde*, ya que el manuscrito escribe *ond de* y el editor elimina *de*. En tres casos introduce una cita en latín, dos de ellos seguido de *diz*, y en uno aparece primero otro verbo, que en el contexto podría entenderse como de lengua, *prophetizo*, quizá el único ejemplo en la obra en que antes de *decir* se utiliza otro verbo de lengua:

- (26) DIXO MOYSEN AL [F. 12V] SENNOR: “YO IRÉ A FIJOS DE ISRAEL E DEZIRLES É: EL DIOS DE NUESTROS PARIENTES ME ENBIO A VOS. SI ME DEMANDAREN QUAL ES EL NONBRE, QUE LES DIZRÉ?” DIXO DIOS A MOYSES: “EL QUE FUE Y EL QUE SERA”. *OND* (DE) DIZ: “EGO SUM QUI SUM.

Y en dos casos funciona como relativo con antecedente, en uno claramente con el valor de ‘de donde’, en otro puede entenderse como ‘donde’ o ‘de(sde) donde’

- (27) E A UN CASTIELLO QUE A NOMBRE NAAMAN, OND FUE SOFAR NAAMATITES (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).
- (28) A UN MIGERO DE NAZARET, A PARTE DE MERIDIE A .I. LOGAR QUE DIZEN “EL ESPENNADERO”, OND LOS PHARISEOS QUISIERON DESPENNAR A CHRISTOS (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

Por último *on*, con tres ejemplos, es la forma menos frecuente en *La Fazienda*. En dos ocasiones introduce una cita, una en hebreo y la otra en castellano (es la única cita introducida en castellano a través de esta fórmula):

- (29) EZECHIEL PROPHETA FO LEVADO EN EL CATIVERIO DE IOHACHIM, EL REY DE JHERUSALEM, E LEVOLO NABUCHODONOSOR PRESO A BABILONIA. ON DIZ: “E FO EN .XXX. ANNOS, EN EL QUARTO MES, EN .V. DIAS AL MES, E YO DENTRO EN EL CATIVERIO, SOBREL RIO DE COBAR, ABRIERONSE LOS CIELOS E [VI] VISION DEL NUESTRO SENNOR” (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

En otra ocasión funciona como adverbio relativo con antecedente:

- (30) NON TE TORNES POR LA VIA ON VAS (LA FAZIENDA DE ULTRA MAR, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

El uso de *onde* y sus variantes formales resulta paradigmático del empleo de este signo en el español medieval. En la mayoría de los casos, 66, se utiliza como conector consecutivo o *ilativo*, especialmente marcando una relación lógica que se establece entre un enunciado y el siguiente, y sobre todo introduciendo una cita que se ve justificada por lo anteriormente expuesto, que explica que se diga algo (60 ejemplos). En menor medida, solo en 10 ocasiones, funciona como relativo. Y un hecho significativo es que siempre que funciona como relativo presenta una forma apocopada, *ond*, *ont* u *on*, en tanto que cuando funciona como conector consecutivo o *ilativo* presenta en la mayor parte de las ocasiones o bien la forma *unde*, generalmente en la fórmula completamente latina *unde dicitur*, o la forma romance más próxima a la latina, sin apócope, *onde*, y con una frecuencia muy reducida las formas apocopadas *ont*, *on*. Su frecuencia de empleo como relativo no es baja. Aunque inferior a la de *o* (70 ejemplos en *La Fazienda*) y *do* (25 ejemplos), lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que *onde* se sigue usando generalmente con mantenimiento de su valor de procedencia¹², es todavía superior a la de su compuesto *donde*, que, entre sus usos como relativo e interrogativo, aparece siete veces, y, coincidiendo con los usos pronominales de *onde*, siempre en forma apocopada, *dont*. La abundancia de empleos *ilativos* de *onde/unde* es debida, indudablemente al tipo de texto, en el que hay una gran abundancia de citas bíblicas introducidas por este conector.

Parece que el uso de *onde* y las diversas formas apocopadas procedentes de esta obedece a dos vías distintas de transmisión. Por una parte, tenemos los empleos como relativo (o interrogativo), generalmente con mantenimiento del valor de origen o procedencia en los textos más antiguos, aunque a veces ya usados en otros contextos, que son continuación de los mismos usos del latín UNDE transmitidos por

¹² Aunque Sanchis (1991: 507) ya señala algún ejemplo de uso de *on* y *ont* sin valor de origen o procedencia: “Non te tornes por la via *on vas*”, y, lo que es más raro, de *o* con valor de procedencia: “So Corazaym es Bethsayda *o* fue sant Pedro e sant Andrés”.

vía patrimonial. Por otra parte, el uso como conector consecutivo, tomado del empleo en textos escritos, y utilizado con especial profusión, aunque no exclusivamente, en la introducción de citas. Como adverbio llegado por vía patrimonial, hallamos en *La Fazienda* siempre las formas apocopadas, en tanto que en su uso como conector ilativo-consecutivo, llegado fundamentalmente por vía culta escrita, predominan claramente las formas plenas, más próximas al latín UNDE, e incluso a veces directamente la forma *unde* o la locución latina *unde dicitur*. Obviamente, la preferencia por las formas apocopadas en los usos como relativo frente a las formas plenas como conector solo es posible que se dé en una medida amplia en textos del siglo XIII, y especialmente en su primera mitad. Ya en los textos de la segunda mitad del XIII las formas apocopadas van siendo poco frecuentes¹³. A partir del XIV, la decadencia de la apocope extrema favorecerá el uso más generalizado de la forma *onde* en todas las funciones.

En algunas ocasiones, la relación consecutiva entre la oración previa y la que introduce *onde* es bastante débil, especialmente en los casos en que introduce una cita textual, en que casi se desdibuja su valor hasta convertirse en fórmula hecha que indica que sigue una cita. Sanchis (1991: 508), en su estudio de la lengua de *La Fazienda*, llega a afirmar que en estos casos “OND, -E llega a tener valor causal y no consecutivo en la expresión *onde diz*: “De Ebron enbio Jacob so fijo Josep a Sychem por veer sos ermanos. Onde diz: Missus de valle Ebron venit in Sichem””. Sin embargo, creemos que es preferible interpretarlo de acuerdo con el valor ilativo: ‘Sucedieron tales hechos, por eso se dice o escribe tal cosa’. De hecho, la propia Sanchis (1991: 508) señala que en “203.4 se emplea *por que dizen* como equivalente de *onde diz*: “lo comieron gusanos. Por que dizen: et [consumptus] a vermibus espuravit””; pero hay que tener en cuenta que *por que* aquí no es una conjunción causal. En el español medieval los pronombres relativos no van precedidos de artículo cuando se usan tras preposición¹⁴, y en este caso concreto *por que* correspondería a *por lo que* en el español moderno, construcción que se utiliza para introducir la consecuencia de algo anteriormente expuesto. En *La Fazienda de Ultramar onde*, en sus diversas variantes, es el conector ilativo más frecuente. Curiosamente no aparece *por ende*, conector consecutivo muy frecuente y característico también del español medieval. Tras *onde*, el conector más frecuente es *por esto*, que se

¹³ Para el período 1201-1250 proporciona el CORDE 244 ejemplos de *onde* en 38 documentos, frente a 130 de *ond* en 26 documentos, 90 de *ont* en 14, y 25 casos válidos de *on* como adverbio o conector (aunque ofrece 91 en 44 documentos al pedirle que busque *on* o *On*, la mayoría corresponden a otros casos, especialmente *non*, y en menor medida *don* y otras palabras que contienen la secuencia *on* y aparecen incorrectamente al solicitar esta búsqueda). La suma de las distintas formas apocopadas (245) es prácticamente igual a la de *onde* (244) en este período. En cambio, en la segunda mitad del XIII el predominio de *onde* es ya abrumador. El CORDE recoge para el período 1251-1300 2888 casos de *onde* en 418 documentos, por 95 casos de *ond* en 46 documentos y 60 de *ont* en 12 documentos. Para *on* sucede algo parecido a lo que hemos comentado antes: aunque devuelve 410 ejemplos en 53 documentos, la mayoría corresponde a otros valores o se trata de palabras que contienen la secuencia *on*, especialmente *non*. Solo hallamos 12 ejemplos válidos de *on* adverbio o conector. La suma de las variantes apocopadas da un total de 167 casos, lo que representa un 5,5 % del total, y no permite ya determinar si el uso de las formas plenas es preferentemente de conector consecutivo.

¹⁴ Girón (2009: 1522-25 y 1570-71) señala que no tenemos documentación de *lo que* con antecedente oracional en relativa oblicua, es decir, introducida por preposición, hasta finales del siglo XV.

utiliza en 29 ocasiones. A diferencia de *onde*, marca preferentemente una clara relación de causa-consecuencia entre las dos oraciones que conecta:

- (31) “CULPADOS SOMOS. NUESTRO ERMANO JOSEP QUE DIEMOS EN DESTRECHO CLAMAVANOS MERCED E NON GE LA OVIEMOS, POR ESTO NOS VIENE ESTE TRAVAIO” VAS (*LA FAZIENDA DE ULTRA MAR*, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE),

aunque en algunos casos puede tener un carácter de inferencia lógica, y una vez aparece en el contexto más prototípico de *onde*, introduciendo una cita:

- (32) E DESTA MUGIER, DEBORA E BA[R]AAC LOARON AL NUESTRO SENNOR E FIZIERON BUEN CANTAR DE LODORES DE DIOS. POR ESTO DIZ: FAC ILLIS SICUT MADIAN ET CISARE SICUT JABIN IN TORRENTE CISON (*LA FAZIENDA DE ULTRA MAR*, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

Por eso se utiliza en una ocasión, y se trata de un contexto en el que se establece una inferencia lógica: se explica de dónde procede el nombre de algo.

- (33) VINIERON A MARA(Z) E NON PODIAN BEVER DE LAS AGUAS DE MARA(Z) QUE AMARGAS ERAN; POR ESO LO CLAMARON MARA(Z) (*LA FAZIENDA DE ULTRA MAR*, ED. DE MOSHÉ LAZAR, APUD CORDE).

Cano (1996: 317-18) señala la frecuencia del empleo de *onde* con este uso de carácter metalingüístico, con que se justifica la elección de un significante, en la prosa alfonsí. Es de hecho un empleo muy frecuente en los textos medievales, y también presente en el uso de UNDE en el latín tardío y medieval, de donde debió tomarse el empleo, aunque es un uso ausente en *La Fazienda*. De hecho, en el pasaje de la *Vulgata* correspondiente a este fragmento de *La Fazienda* aparece *unde*:

- (34) ET VENERUNT IN MARATH NEC POTERANT BIBERE AQUAS DE MARA EO QUOD ESSENT AMARAE UNDE ET CONGRUUM LOCO NOMEN INPOSUIT VOCANS ILLUD MARA ID EST AMARITUDINEM (*VULGATA*, EXODUS, 15.23).

No obstante, *La Fazienda de Ultramar* no traduce el texto de la *Vulgata*, aunque alguna vez lo utiliza, sobre todo en citas, sino el texto hebreo.

4. ONDE EN LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS DE SAN ISIDORO

En un texto como *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, conservado en un códice de la segunda mitad siglo XV, pero traducido y redactado en el XIII (Isidoro 1983: 18-25)¹⁵, encontramos con frecuencia el uso de *onde*¹⁶ *ilativo*. Este uso es en general fiel reflejo del uso frecuente en el latín de *unde* *ilativo*, recurso muy utilizado por San Isidoro. Comparando el uso de *onde* en el texto conservado de esta traducción con el original latino¹⁷, observamos que, en la mayor parte de los casos, el uso de *onde* *ilativo*

¹⁵ González Cuenca (Isidoro, 1983, vol. I: 25), coincidiendo con la opinión de Amador de los Ríos, considera probable que la redacción primitiva proceda del taller alfonsí.

¹⁶ El texto de *Las etimologías de San Isidoro romanceadas* muestra sistemáticamente la forma plena *onde*, no aparecen nunca formas apocopadas, *ond*, *on*, frecuentes en la primera mitad del siglo XIII, pero ya no en la segunda mitad, y completamente desusadas en la época en que se hizo la copia, siglo XV.

¹⁷ Utilizamos el texto latino de la edición bilingüe de Oroz Reta (Isidoro, 1982), cuyo texto latino se basa en la de Lindsay (1911). La traducción medieval recoge los cuatro primeros libros de las *Etimologías* isidorianas, el quinto incompleto, el noveno y el décimo incompleto. Hay algunas lagunas en los libros traducidos y en alguna ocasión no se traduce algún fragmento, a veces en casos en los que aparecía *unde* en el original.

coincide con los pasajes en que San Isidoro utilizaba *unde*, o más frecuentemente la forma enfática *unde et*¹⁸. Son casos en que podemos apreciar una inferencia lógica entre lo que precede y lo que sigue, y dentro de los usos de *onde*, como es esperable en una obra medieval de este tipo, aparece con especial intensidad en usos metalingüísticos en que se explica el origen de un nombre (36), y en menor medida, introduciendo citas de diversos autores (37):

(35) [L]OS MÁS CRUELES FUERON DE TODAS LAS GENTES. ONDE MUCHAS COSAS SON DICHAS D'ELLOS EN LAS FABLILLAS: QUE LOS CAPTIVOS QUE TOMAVAN QUE FAZIEN SACRIFIÇOS D'ELLOS A SUS DIOS E QUE SOLIEN TRAER SANGRE DE HOMBRE EN LOS HUESOS DE LAS CABEÇAS (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 316)¹⁹

(36) LOS FIJOS DE JUBAN FUERON QUATRO: ELISSA, THARSSIS, CETHIM, DODANIM. DE ELISA VINIERON LOS GRIEGOS ELÍSEOS, QUE SON LLAMADOS EÓLIDES; ONDE LA QUINTA LENGUA DEL GRIEGO ES DICHA EOLIS (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 309)²⁰.

(37) CONFIDENS, QUE ES 'ENFUZIANTE', ES ASÍ DICHO QUOD SIT IN CUNCTIS FIDUCIA PLENUS, ESTO ES, 'PORQUE SEA LLENO DE FIUZIA EN TODAS COSAS'. ONDE DIZE SIÇILIO: SI CONFIDENCIAM HABES, CONFIDE OMNIA (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 367)²¹.

Hasta tal punto se sigue el texto latino en *Las etimologías romanceadas*, que en algunas ocasiones llega a traducirse el frecuentísimo *unde et* ilativo usado por San Isidoro como *onde e*.

(38) CA ENTRE LOS ANTIGUOS CADA QUE SOLTAVAN A ALGUNO TRAYENLO ADERREDOR E DÁVANLE A PESCOÇADAS E OTORGÁVANLE POR QUITO O POR FORRO; ONDE E ERAN DICHOS MANUMISSI PORQUE POR MANO LOS SOLTABAN (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 340)²².

No obstante, no hay una total correspondencia entre los usos ilativos de *unde* (*et*) en el texto latino y *onde* en el texto romance. En algunas ocasiones, aparece *por ende* en la traducción donde en el texto latino encontramos *unde et* y, especialmente cuando nos hallamos ante el uso de *unde et* para explicar el origen de un nombre, aparecen otros adverbios anafóricos o deícticos con remisión textual que, o bien indican origen, o van precedidos por la preposición *de*: *dende*, *de aquende*, *de aquí*.

(39) E MUCHAS OTROSÍ SON LLAMADAS DE LENGUAJE DE MUCHAS GENTES DEPARTIDAS, E POR ENDE APENAS SE CONOSÇE SU NASÇENCIA D'ELLAS (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 137)²³

¹⁸ González Cuenca (Isidoro, 1983, vol II: 340) registra 132 casos de empleo de *onde*, y afirma que traduce sistemáticamente el latín *unde*. Realmente hay algunos casos más de empleo de *onde* (el CORDE, que digitaliza la edición de González Cuenca de *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, devuelve 174 casos en este texto). Y aunque efectivamente traduce en la mayoría de los casos el latín *unde*, no siempre es así.

¹⁹ "Saeuissimi enim omnium gentium fuerunt, unde et multa de eis fabulosa memorantur; quod captivos diis suis litarent, et humanum sanguinem in ossibus capitum potare soliti essent" (Isidoro, 1982: 754).

²⁰ "Filiis lavan Elisa, a quibus Graeci Elisaei, qui vocantur Aeolides. Vnde et lingua quinta Graece Αἰολίς" (Isidoro, 1982: 746).

²¹ "Confidens, quod sit in cunctis fiducia plenus. Vnde et Caecilius (256): Si confidentiam adhibes, confide omnia" (Isidoro, 1982: 808).

²² "Apud veteres enim quotiens manu mittebant, alapa percussos circumagebant, et liberos confirmabant; unde et manumissi dicti, eo quod manu mitterentur" (Isidoro, 1982: 782).

²³ "Multa etiam ex diversarum gentium sermone vocantur. Vnde et origo eorum vix cernitur" (Isidoro, 1982: 322)

- (40) *AMICUS ES AÚN DICHO AB AMO, ESTO ES, 'DE ANZUELO', QUE ES DE CATENA CARITATIS, ESTO ES, 'DE CADENA DE CARIDAT'; E DENDE AÚN SON LLAMADOS AMI (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 360)*²⁴.

Y en unos pocos casos se utiliza *onde* sin correspondencia con *unde* en el texto latino. Esto sucede en dos tipos de contexto, que son precisamente aquellos en los que el uso de *onde* es más característico: cuando el traductor añade una explicación que no está en el texto latino y que aclara el origen de un nombre:

- (41) *EXSUL SE ESCRIBE AÑADIÉNDOLE S, CA EXSUL ES DICHO DE EX, QUOD EST EXTRA, QUE EN ROMANCE ES 'FUERA', E SOLUM SOLI, QUE ES POR 'TIERRA'; ONDE EXSUL QUIERE DECIR 'DESTERRADO' O 'FUERA DE TIERRA' (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, PP. 131-132)*²⁵,

y cuando introduce una cita de un autor (seguido entonces de *dize*), cuyo nombre o bien aparece meramente yuxtapuesto a la oración anterior en el texto latino, o aparece introducido por *ut*²⁶:

- (42) *AGMEN ES 'COMPAÑA'. E LLÁMASE AGMEN QUANDO LA HUESTE VA CARRERA. E LLÁMASE AB AGENDO, ESTO ES, 'DE ANDANDO'. ONDE DIZE PLAUTO: QUO TE AGIS?, QUE QUIERE DEZIR: "¿DÓ TE VAS?" (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 334)*²⁷
- (43) *[F]AMA ES ASÍ DICHA PORQUE FANDO, ESTO ES, 'FABLANDO', ANDA POR LAS LENGUAS E POR LAS OREJAS, ENPERO ES NOMBRE E DE BUENAS COSAS E DE MALAS; ONDE DIZE VIRGILIO: Fama, malum qua non aliud velocius ullum (Las etimologías romanceadas, I, pp. 288-289)*²⁸.

Por otra parte, cuando se trata de un auténtico relativo o interrogativo, no de un conector ilativo, empleo poco frecuente en las *Etimologías* isidorianas, *unde* (nunca *unde et* en este caso) puede traducirse por *onde*, dado que es un relativo existente en la época, pero aquí puede aparecer también *donde*, lo que no sucede en los empleos ilativos:

- (44) *LOS MANDADEROS, NON ACABANDO LA PAZ, TORNÁRONSE ATRÁS A LA CASA DONDE VINIERON (LAS ETIMOLOGÍAS ROMANCEADAS, I, P. 141)*²⁹.

5. ONDE ILATIVO EN OTROS TEXTOS DE LOS SIGLOS XIII Y XIV

El uso preferentemente ilativo del conector *onde*, y en relación con ello su empleo más abundante en textos de carácter expositivo-argumentativo, es algo que se pone también de relieve en los estudios de Medina García sobre los relativos locativos medievales. Así, señala esta autora (1992a: 229-230) que de los 536 casos en que

²⁴ "amicus ab hamo, id est, a catena caritatis; unde et hami quod teneant" (Isidoro, 1982: 802).

²⁵ "'Exsul' addito S debet scribi, quia exsul dicit quia extra solum est" (Isidoro, 1982: 316).

²⁶ No obstante, solo en algunas ocasiones utiliza el traductor *onde* donde el texto latino presenta *ut*. En muchos casos *ut* precediendo al nombre del autor del que procede una cita se traduce por "así como dize".

²⁷ "Agmen dicitur cum exercitus iter facit, ab agendo vocatum, id est eundo. Plautus (Most. 562): 'Quo te agis?'" (Isidoro, 1982: 774).

²⁸ "Fama autem dicta quia fando, id est, loquendo, pervagatur per traduces linguarum et aurium serpens. Est autem nomen et bonarum rerum et malarum. Nam fama felicitatis interdum est, ut illud, 'inlustris fama,' quod laus est: malarum, ut Vergilius (Aen. 4, 174): Fama, malum qua non aliud velocius ullum" (Isidoro, 1982: 534).

²⁹ "Legati non inpetrata pace retro unde venerant domum reversi sunt" (Isidoro, 1982: 328).

encuentra *onde* en *Las siete Partidas* alfonsíes³⁰, 423, uso claramente mayoritario, aparecen en empleos ilativo-consecutivos³¹. En cambio en el estudio de los relativos de lugar en documentos notariales, donde son frecuentes las indicaciones de lugar y procedencia (incluido el origen o linaje de los individuos) señala esta autora (1992b) más empleos de *onde* como relativo e incluso con valor pronominal que como conector consecutivo, valor que encuentra sobre todo en fórmulas de mandato, del tipo “Onde mando e defiendo”. A su empleo en construcciones consecutivo-ilativas que introducen un mandato “derivado de asertos anteriores” se ha referido también Narbona (1978:323), y en ellas la orden puede estar directamente expresada en imperativo o subjuntivo yusivo si el mandato está en oración en que el verbo está acompañado de negación:

- (45) OTROSY LA TERCERA NOBLEZA DE LOS REYS ES EL AMOR DE LA BONDAT DE DIOS, DE LA QUAL NASÇEN TODAS LAS OTRAS BONDADES, CA FUENTE ES DE TODOS LOS BIENES. ONDE, MIOS FIJOS, SY QUEREDES SER NOBLES, NON PARTADES LOS VUESTROS CORAÇONES DE BONDAT DE DIOS (ZIFAR 301, APUD NARBONA 1978, 323).

En algunos casos, el valor puede ser claramente consecutivo más que ilativo, como en el siguiente en que podríamos sustituir *onde* por *así que* en la lengua moderna, pero difícilmente por *por eso*, *por lo que*: la oración introducida por *onde* se presenta como una posible consecuencia de las anteriores, pero no como inferencia lógica de ellas:

- (46) TEXÍ MIO LECHO CON CUERDAS, E GUISÉ L CON TAPETES PINTADOS, ADUCHOS DE EGIPTO; E PORQUE OLIESSE BIEN, ROCÍÉ L CON ESPECIAS DE MIRRA E DE ÁLOE E DE CINAMOMO.
Onde ven conmigo, e beberemos a grant abondo fasta que nos fartemos de las cosas que cobdiciamos que non podamos más, e abraçar nos emos, e solazaremos nuestros talantes fasta que amanezca (Alfonso X, *General Estoria. Tercera Parte. Libros de Salomón*, apud CORDE).

Vemos también un predominio de los usos ilativos de *onde* en textos o fragmentos de carácter expositivo-argumentativo de los siglos XIII y XIV frente a sus empleos como relativo. Así por ejemplo, en el *Libro de Buen Amor* solo se utiliza dos veces *onde*, la primera de ellas en el prólogo, de carácter expositivo-argumentativo, donde *onde* es conector ilativo, uso que no volvemos a encontrar en el resto del texto, mucho más marcadamente narrativo:

- (47) E DIZE JOB: BREVES DIES HOMINIS SUNT. E OTROSÍ DIZE: HOMO NATUS DE MULIERE, [BREVI VIVENS TEMPORE, REPLETUR MULTIS MISERIIS]. E DIZE SOBRE ESTO DAVID: ANNI NOSTRI SICUT ARANEA MEDITABUNTUR E CETERA.
ONDE YO, DE MI POQUILLA ÇIENÇIA DE MUCHA E GRAND RUDEZA, ENT[END]IENDO QUÁNTOS BIENES FAZE PERDER AL ALMA E AL CUERPO E LOS MALES MUCHOS QUE LES APAREJA E TRAE EL AMOR LOCO DEL PECADO DEL MUNDO, ESCOGIENDO E AMANDO CON BUENA VOLUNTAD SALVAÇIÓN E GLORIA DEL PARAÍSO PARA MI ÁNIMA, FIZ ESTA CHICA ESCRIPTURA EN MEMORIA DE BIEN (JUAN RUIZ, *LIBRO DE BUEN AMOR*, 1330-1343, APUD CORDE).

³⁰ El estudio está hecho sobre la edición de Andrea Portonaris, Salamanca, 1555 (en el facsímil del *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 1974), por lo que puede haber diferencias respecto a los códices medievales, pero en general parece respetarse bastante la lengua de la redacción original (probablemente hay eliminación de formas apocopadas de *onde*).

³¹ El abundante uso del conector consecutivo *onde* en textos alfonsíes también ha sido señalado por Narbona (1978: 325-26), García García (1990: 141), que habla en para estos usos de “relativo continuativo”, y Cano (1996-97: 315-319).

El segundo empleo de *onde* corresponde a un uso como interrogativo con indicación de origen ('de dónde'), en un diálogo entre la monja y Trotaconventos:

- (48) "TÚ ESTAVAS COITADA, POBRE, SIN BUENA FAMA,/ ONDE OVIESES COBRO, NON TENÍAS ADAMA" (JUAN RUIZ, *LIBRO DE BUEN AMOR*, 1330-1343, APUD CORDE).

Aunque su empleo se reduce a este caso único frente al uso dominante de *do* como relativo o interrogativo, y en mucha menor medida de *donde*.

6. ONDE ILATIVO EN EL SIGLO XV

A lo largo del siglo XV vemos un mantenimiento del empleo de *onde*, debido en gran medida a su empleo como conector ilativo. Sus usos como relativo e interrogativo, en cambio, disminuyen en gran medida, al menos en la lengua escrita, lo que va acompañado de un incremento de los usos de *donde* con estos valores³². Para el siglo XIV recoge el CORDE 2718 ejemplos de *onde* sobre un corpus de 8.838.418 palabras, lo que supone un empleo de 307,52 ocurrencias por millón de palabras, y este uso es solo ligeramente inferior en el XV, para el que recoge 5446 ejemplos sobre un corpus de 22.241.671 palabras, lo que supone un empleo de 244, 86 usos por millón de palabras.

Este conector es especialmente característico de los textos de carácter expositivo-argumentativo, mientras que es poco frecuente en el diálogo. Así, en el estudio de Herrero (2003) sobre los conectores consecutivos en el período 1448-1528, el que con menor frecuencia se halla es *onde*, con una sola aparición en los textos que estudia, que corresponde al *Dialogo de vita beata*, de carácter fuertemente doctrinal y expositivo.

Dentro de los textos de carácter expositivo-argumentativo, en que resulta más frecuente el uso de *onde*, hay de todas formas notables preferencias según unos u otros autores. Alonso Fernández de Madrigal, El Tostado, utiliza con intensidad el conector *onde*, y lo hace en contextos variados. De hecho, el CORDE académico recoge 289 ejemplos de empleo de *onde* en este autor por 215 empleos del conector *por ende*, que junto con *onde*, es el conector ilativo más característico del español medieval. Sin embargo, de los ejemplos de *onde* del Tostado hay que descontar bastantes en los que es aún adverbio de lugar. Un hecho significativo que vemos en este período es la modificación que se da en el uso de *onde* introductor de citas. En los textos más antiguos, siguiendo el modelo del latín tardío, *onde* se utiliza para introducir una cita que se presenta como consecuencia de lo anteriormente expuesto, como hemos visto en ejemplos de la *Fazienda* y de las *Etimologías romanceadas*. Alonso Fernández de Madrigal utiliza con mucha frecuencia la secuencia "onde dize", pero, a pesar de la semejanza formal, que indudablemente es debida a la fijación formularia que había llegado a adquirir, se ha dado un cambio en la función de *onde*: ya no es realmente un conector ilativo, sino un verdadero relativo con referencia anafórica a un texto o pasaje que acaba de citarse:

³² El CORDE recoge 1882 ejemplos de empleo de *donde* y 76 con tilde, *dónde*, en el siglo XIV, lo que supone una intensidad de empleo de 221,6 por millón de palabras, y 18.648 ejemplos de *donde*, más 944 de *dónde* en el siglo XV, lo que asciende a 884,9 por millón de palabras.

- (49) LA CARIDAD SIEMPRE EN SI TIENE ORDEN, SEGUND DOCTRINA DE SALOMON EN LOS CANTICOS, ONDE DIZE: "PUSOME EL REY EN LA CAMARA DEL VINO & ORDENO EN MI CARIDAD" (ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, EL TOSTADO, LIBRO DE AMOR E AMICICIA, 1440-1455 APUD CORDE).

E igual uso podemos encontrar en otros escritores del siglo XV, como Lope de Barrientos³³:

- (50) ESTO SE PRUEVA POR AQUELLO QUE SE ESCRUE EN EL DEUTERONOMIJO. A LOS .XVIIJO CAPÍTULOS ONDE DIZE. NON SIT QUE PHITONES CONSOLAT NEC DIUJNOS (LOPE DE BARRIENTOS, TRATADO DE ADIVINAR Y DE MAGIA. BNM. MS. 6401, 1445, APUD CORDE).

En cambio, su contemporáneo Alonso de Cartagena, que emplea también *onde* con bastante frecuencia (el CORDE recoge en este autor 119 ejemplos de uso de *onde* por 217 de *por ende*), se sirve siempre del uso antiguo de *onde* ilativo introductor de citas:

- (51) CA EL BIEN QUANDO LO ENTENDEMOS E CONSIDERAMOS ES OBJETO E FYN EN QUE TIENDE NUESTRA VOLUNTAD PORQUE ENTENDIENDO QUE ES BIEN LUEGO LO AMAMOS. ONDE DIZE AUGUSTINO: "LA VOLUNTAD NAÇE DEL ENTENDIMIENTO" (ALONSO DE CARTAGENA, EL ORACIONAL, A. 1456, APUD CORDE).

Y de hecho, con distintas variantes, "onde escripto es", "onde se lee", es casi el único contexto de empleo de *onde* ilativo en este autor³⁴.

Otro hecho que puede indicar que *onde* es cada vez más opaco en su función de conector ilativo es el creciente empleo en el siglo XV de la secuencia *onde por esto* u *onde por eso*, en la que aparece un segundo conector consecutivo. Frente a unos pocos casos recogidos en el CORDE para los siglos XIII (5 ejemplos de *onde por esto*) y XIV (1 ejemplo de *onde por esto*), que seguramente hay que entender básicamente como intensificadores³⁵, en el XV crece en buena medida este empleo (12 ejemplos de *onde por esto* y 7 de *onde por eso*), ahora probablemente como mecanismo clarificador de las relaciones de causa-consecuencia en el texto:

³³ Que esta construcción está relacionada con la anterior en la que *onde* es conector ilativo y se especializa en introducir citas parece probarlo el hecho de que el Tostado nunca usa *donde* en estos contextos, aunque sí en tres ocasiones *do* en los ejemplos que recoge el CORDE. Por su parte, Barrientos, a pesar de utilizar mucho más intensamente *donde* que *onde* (285 casos de *donde* frente a 47 de *onde*), solo emplea *donde* 6 veces en este contexto por 25 de *onde* (*se*) *dize* e incluso *onde se lee*.

³⁴ Completamente excepcional es un caso en que *onde* no introduce una cita: "La segunda çircunstançia es que pida las cosas que son neçessarias para la salud perdurable. Ca como aquella es la que prinçipalmente sse deva dessear, asy es la que prinçipalmente se deve pedir o las cosas cumplideras para la alcançar. *Onde* quando alguno ora a Dios que le libre de algunos peligros en que está como acaesçe en las tormentas de la mar e en las enfermedades e en otros trabajos e angustias que son innumerables en esta vida non la ha de pedir para usar de malicia e ylicitos deleytes corporales o de otras vanidades, mas a fyn que sano e libre servira mejor a Dios" (Alonso de Cartagena, *El oracional*, a. 1456, apud CORDE). En este caso *onde* encabeza una oración en la que hallamos una perífrasis de modalidad deóntica. También es excepcional el uso de *onde* como relativo en este autor.

³⁵ No se registra en cambio nunca la secuencia *por ende por esto*, probablemente para evitar repetir un complemento introducido por la misma preposición, pero quizá podamos vislumbrar desde un comienzo una mayor opacidad del conector *onde* para la expresión de la relación ilativo-consecutiva. También Cano (1996-97: 316) señala un ejemplo de coocurrencia de *onde* y *por ende* en la misma oración, aunque no en posición contigua: "E querellalo e testigualo la su sangre que tu esparzist sobre la tierra, onde seras tu por ende maldito" (GEst, p. 9), y apunta que su valor "parece irse limitando a mero enlace interoracional".

- (52) E CONVIENE A SABER QUE EL VINO QUIER REPRESENTAR A JHESU CRISTO & EL AGUA REPRESENTA AL PUEBLO, ONDE POR ESO PONEMOS EN EL CALEZ AGUA CON VINO, POR DEMOSTRAR QUE EL PUEBLO BUENO SE AYUNTA CON JHESU (MARTÍN PÉREZ, *LIBRO DE LAS CONFESIONES*, A. 1500, APUD CORDE).

7. ONDE EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

En el siglo XVI, el uso de *onde* *ilativo* decrece hasta desaparecer. Keniston (1937: 204) documenta algunos usos de *onde* *relativo*, pero no da ejemplos de su empleo como conector *ilativo*. Y los ejemplos de este uso que da el CORDE se concentran en los primeros años del siglo XVI y proceden en su mayor parte de autores ya mayores, cuya producción se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XV, como Fray Ambrosio Montesino o el Tostado³⁶. En la progresiva desaparición de *onde* como conector *ilativo*, sin duda debió influir el hecho de que las construcciones en que se emplea van quedando reducidas a algunos esquemas de carácter formulario, como los usos denominativos, o la introducción de citas, empleo que ya hemos visto que sufre una importante alteración a finales de la Edad Media. Por otra parte, el uso de *onde* como *relativo* o *interrogativo* decae también en gran medida a lo largo del siglo XVI, frente al auge cada vez mayor de *donde*. Es cierto que sigue siendo del gusto de algún autor, como Gabriel Alonso de Herrera, que lo usa con profusión, como ya había notado Corominas (1980-1991, vol. II: 516b), en su *Obra de agricultura* (1513), pero el uso general, especialmente en la lengua escrita, va imponiendo *donde*. *Onde*, abandonado en el uso escrito y también en el lenguaje cuidado, va quedando cada vez más relegado a un uso vulgar. Aún hoy es forma vulgar de cierto uso tanto en España como en Hispanoamérica, y es forma que ha pervivido en el judeoespañol (Pascual Recuero, 1977, s. v. *onde*; DJE). Esta reducción de los entornos de uso de *onde*, junto con su consideración creciente de forma vulgar como *relativo*, propiciarán su desaparición como conector *ilativo*: era forma ya restringida a determinados contextos, menos versátil que *por ende* y que las secuencias formadas por preposición + demostrativo (*por esto*, *por eso*), o preposición más *relativo* (*por lo que*, *por lo cual*), que generalmente pueden sustituirle. La pérdida de apoyo en el mantenimiento del uso de *onde* como *relativo* será probablemente el golpe definitivo para *onde* *ilativo*. Aún pueden hallarse algunos ejemplos de *onde* en las primeras décadas del XVII. El último ejemplo recogido en el CORDE es de 1687³⁷:

- (53) [N]O PERMITAN, QUE [...] ASISTAN NI MOREN ESPAÑOLES, MESTIZOS, MULATOS NI NEGROS [...] MAS SI LOS MESTIZOS Ó ZAMBOS FUEREN NACIDOS EN DICHS PUEBLOS; ONDE TIENEN O TUVIERON SUS PADRES, SE DISPENSARÁ EN QUE ASISTAN EN ELLOS (ANÓNIMO, *CONSTITUCIONES SINOIDALES DE VENEZUELA HECHAS POR DON DIEGO DE BAÑOS Y SOTOMAYOR*, 1687, APUD CORDE).

³⁶ Cano (2007: 30) había señalado que *onde* solo se halla en CORDE más allá de 1530 en citas de textos antiguos. Frente a ello, nota la pervivencia de *por ende* en el siglo XVI, aunque en uso decreciente, especialmente en la segunda mitad.

³⁷ Al hacer la búsqueda de *onde* en el CORDE se hallan algunos ejemplos el siglo XVII que no son muestra del castellano de la época. Algunos de los ejemplos más tardíos de *onde* en el XVII que proporciona el CORDE proceden de la *Agudeza y arte de ingenio* (1642-1648) de Gracián y corresponden a una cita en italiano (de Guarini) y otra en portugués (de Camões).

Pero lo cierto es que es un uso tan residual que la suma de los ejemplos que recoge el CORDE en que *onde* corresponde a citas en portugués, italiano o incluso castellano antiguo (como alguna cita de Alfonso X hecha por autores del XVII) supera claramente a los empleos de este adverbio en textos castellanos de esta época. Y el marcado carácter de vulgarismo que ha adquirido queda patente en el empleo que hace de este adverbio Lope de Vega en su obra *Las Batuecas del duque de Alba* (c. 1600) caracterizando, junto a otros rasgos vulgares, el habla de los rústicos (a los que el propio Lope describe como *bárbaros* en las acotaciones de esta obra):

(54) TRISO: VENID Y OS ENSEÑARÉ/ POR ONDE SUBIR AL MONTE/ PODÁIS, SIN TRABAJO, A PIE (LOPE DE VEGA, *LAS BATUECAS DEL DUQUE DE ALBA*, C. 1600, APUD CORDE)

(55) ¿ONDE TE LLEVAN PENSIJOS/ POR LOS ENRAMADOS CERROS / EN QUE FACEN LOS ENCIERROS/ COLIEBRAS Y LAGARTIJOS? (LOPE DE VEGA, *LAS BATUECAS DEL DUQUE DE ALBA*, C. 1600, APUD CORDE).

En el siglo XVIII Iriarte sigue utilizando la forma *onde* para caracterizar el habla vulgar del personaje del tío Pedro:

(56) NO LO IGO
sino porque m'alegrara
que tuviera una fortuna
como una reina de España.
En lo emás no me quiero
meter *onde* no me llaman (Tomás de Iriarte, *La señorita malcriada*, 1788, apud CORDE).

Aunque, dado que este personaje omite con frecuencia la *d-* inicial, como vemos también en *igo* y *emás*, cabría preguntarse, con Corominas (1981-1991, vol. II: 516b), si hemos de ver en estos usos modernos pervivencia del antiguo *onde* o pérdida vulgar de la *d-*. En el XIX, autores realistas como Pérez Galdós o Pereda también utilizan la forma *onde* para la caracterización del habla vulgar de algunos personajes.

Ya desde la segunda mitad del XVI *onde* no aparece nunca usado como conector consecutivo en los ejemplos del CORDE. Correas, en su *Arte de la lengua española castellana*, incluye *onde* en la lista de las conjunciones que denomina “causales i rrazionales”, entre las que agrupa conjunciones causales y conectores consecutivos, pero advirtiendo claramente su desuso:

(57) ONDE SINIFICA DE DONDE, I POR LO QUAL. ADVERBIO DE LUGAR, I CONXUNZION CAUSAL; ES ANTIGUA (GONZALO CORREAS, *ARTE DE LA LENGUA ESPAÑOLA CASTELLANA*, 1625, APUD CORDE).

Y aunque también señala la nota de antigüedad en el conector *por ende*, hace una observación sobre la propiedad de su uso, que se halla ausente en el caso de *onde*, lo que parece indicar su pérdida también de valoración positiva en el registro culto: “Por ende tambien es antigua, pero mui propia” (Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*, 1625, apud CORDE). Y de hecho, aunque anticuado ya en época de Correas, *por ende* sigue siendo conector consecutivo que puede aparecer, aun siendo

poco frecuente, en textos elaborados actuales³⁸, algo completamente imposible en el caso de *onde*³⁹.

Los restantes adverbios relativos, como *do* y *donde*, que en un principio podían indicar origen, aparecen algunas veces en construcciones que remiten anafóricamente al enunciado o enunciados anteriores, y se usaron esporádicamente, ya solos o ya precedidos de las preposiciones *de* o *por*, para indicar relación consecutiva o de inferencia (Herrero, 2003):

- (58) ASSI COMO EL PRIMER MOUIMIENTO NO ES LA MANO DEL HOMBRE, ASSI EL PRIMERO YERRO: DO DIZEN QUE QUIEN YERRA Y SE EMIENDA, ETC. (CELESTINA, VII, P. 136, APUD HERRERO 2003:84).

Pero no llegaron a alcanzar una gran intensidad de uso, y se utilizaron en este tipo de contextos preferentemente acompañados de un verbo explícito de procedencia, deducción o inferencia.

- (59) VIENE SEÑALADA EN LAS ESPALDAS DEL MISMO ESCRIBANO SÁMANO DE QUIEN LAS OTRAS PROVISIONES VIENEN SUSCRITAS, Y EN ELLA VIENEN FECHAS TODAS LAS DILIGENCIAS Y FIANZAS E SEÑALES QUE DESPUÉS DE HABER FIRMADO EL ESCRIBANO SE SUELEN HACER; DE DONDE SE INFIERE QUE NO FUE REVOCADA COMO QUIEREN DECIR (LO QUE PASÓ CON CRISTÓBAL DE TAPIA ACERCA DE NO ADMITIRLE POR GOBERNADOR..., 1521, APUD CORDE).

Y este sigue siendo el uso más frecuente en el español moderno. No llegan por tanto a gramaticalizarse como auténticos conectores consecutivos. No obstante, aunque no llega a crearse un nuevo conector ilativo a partir de un adverbio relativo, sí aparecerá en el español moderno un nuevo conector consecutivo-ilativo a partir de un adverbio de lugar, *aquí*, y para la época más inmediata sobre todo *ahí*, precedido de preposición: *de ahí (que)*. A partir del siglo XVIII, se consolidará la estructura *de aquí/allí/ahí que* como conector consecutivo-ilativo (Herrero, 2016). En ella interviene también un adverbio en principio locativo, en este caso anafórico, no relativo, pero que igual que el UNDE latino y después *onde* realiza una referencia textual al fragmento de texto anterior. Dado que entre los rasgos de estos adverbios deíctico-anafóricos no está el indicar origen, se les antepone la preposición *de*. Vemos así de nuevo la creación, a partir de similares procedimientos a los que dieron lugar a la formación, ya en latín, del ilativo UNDE y su pervivencia románica como *onde*, de un nuevo conector ilativo-consecutivo que comparte en gran medida los rasgos que tuvo el conector *onde*.

³⁸ La RAE-ASALE (2009: 22361) incluye *por ende* entre los conectores consecutivos e ilativos, junto a *así pues*, *por consiguiente*, *por tanto*, *por lo tanto*, *pues*, etc., y afirma que *por ende* "sigue siendo de uso general en el español actual culto" (RAE-ASALE, 2009: 1320).

³⁹ Sí parece que hubo alguna pervivencia de los usos, más claramente consecutivos que inferenciales, de *onde* en la lengua hablada en un registro vulgar, al menos en algunas áreas. Menéndez Pidal ([1944], 1976: 334-35, nota) cita un texto chileno, de principios del siglo XX, donde se dice: "en provenzal i en portugués hai un *onde* semejante al nuestro; pero el que es del todo igual al empleado en Chile es el que se ve con mucha frecuencia en los autores italianos de los siglos xiii y xiv, v. gr. Purgat. XX: io sentí... tremar lo monte: onde mi prese un gelo; en chileno sería, poco más ó menos: entonseh oyí temblar el monte como cosa que caye: onde me agarr' un yelo, etc. *Onde* introduce una consecuencia" (*La Raza Chilena, Libro escrito por UN CHILENO, Valparaíso, 1904*, pp. 137-138).

8. CONCLUSIONES

El adverbio relativo latino UNDE 'de donde', utilizado con frecuencia como anafórico textual, llega a gramaticalizarse en el latín tardío como conector consecutivo y especialmente ilativo que muestra la inferencia extraída del enunciado o enunciados anteriores sin necesidad de que haya un verbo de origen o deducción explícito. En su uso como adverbio, UNDE pasa a diversos romances, entre ellos el castellano *onde*, manteniendo su uso como relativo o interrogativo, en principio con indicación de origen que luego perderá, y también pasa en su empleo como conector consecutivo, especialmente como ilativo indicando la inferencia que se sigue de lo anterior. En este empleo, se halla sobre todo en un registro culto y especialmente, aunque no exclusivamente, en textos o fragmentos de carácter expositivo-argumentativo, donde es manifiesta la influencia latina. Aunque puede aparecer en contextos más amplios, en su uso como conector ilativo-consecutivo tiene una marcada preferencia por determinados contextos, especialmente en la introducción de una cita, en usos denominativos o introduciendo una orden o ruego, ya sea mediante el uso del imperativo o subjuntivo yusivo, expresado a través de un verbo de mandato o ruego o de una perífrasis deóntica, que es consecuencia de lo anteriormente expuesto. Esa menor versatilidad frente a otros conectores ilativo-consecutivos, como *por ende* hará que su uso vaya siendo menos intenso, y a finales de la Edad Media y en la transición al XVI se abandonen sus empleos como conector ilativo. Influye en ello también el progresivo abandono de sus empleos como adverbio relativo e interrogativo, que había sido su uso más frecuente en el coloquio y que pierde terreno frente a *donde* (*de* + *onde*), lo que indudablemente le resta apoyo, y el hecho de que la forma *onde* del adverbio adquiera desde el siglo XVI un marcado carácter de vulgarismo frente a *donde*: resulta hasta cierto punto contradictorio que una forma característica de un registro culto esté al mismo tiempo marcada como vulgar. Todo ello contribuirá al abandono de los usos ilativos de *onde* desde el XVI, frente a lo que vemos en el otro conector ilativo-consecutivo por excelencia de la lengua medieval, *por ende*. Aunque desaparece también desde el XV el uso del adverbio *ende* en el coloquio y, carente de ese apoyo, el conector *por ende* casi deja de usarse en el XVI, como claramente manifiesta Correas a comienzos del XVII, se mantiene sin embargo como forma prestigiosa y propia del registro culto y llega de esa manera al español moderno.

BIBLIOGRAFÍA

- Almerich (1965): *La Fazienda de Ultra Mar, Biblia Romanceada et Itinéraire Biblique en prose castillane du XII^e siècle*, Introduction, édition, notes et glossaire par Moshé Lazar, Salamanca, Universidad (*Acta Salmanticensia*, XVIII/2).
- Arbesú, D. (ed.) (2011): *La fazienda de Ultramar*. <http://www.lafaziendadeultramar.com> (Consultado en abril de 2018).

- Bastardas Parera, J. (1953): *Particularidades sintácticas del latín medieval (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI)*, Barcelona, C.S.I.C./Instituto “Antonio De Nebrija”.
- Battaglia, S. (1981): *Grande dizionario della lingua italiana*, vol. 11: MOTO-ORAC, Torino, UTET.
- Calepino, A. (1746): *Septem linguarum Calepinus. Hoc est lexicon Latinum, variarum linguarum interpretatione adjecta*, 5ª ed., vol. II, Patavii, Joannem Manfrè. Accesible en línea: https://books.google.es/books?id=n5spyfek7UAC&hl=es&source=gbs_navlinks_s.
- Cano, R. (1996-97): “La ilación sintáctica en el discurso alfonsí”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21, 295-324.
- Cano, R. (2007): “Conectores de discurso en el español del siglo XVI”, *Lexis*, XXXI, 5-45.
- CDH= Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <http://web.frl.es/CNDHE> (Consultado en abril-junio de 2017).
- Columela, L. (1824): *Los doce libros de agricultura que escribió en latín Lucio Junio Moderato Columela; traducidos al castellano por D. Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1824. Reproducción digital accesible en línea: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/4595/10/los-doce-libros-de-agricultura/>
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> (Consultado en abril-junio de 2018).
- Corominas, J. (1980-91): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de J. A. Pascual, Madrid, Gredos, 6 vol.
- Diccionari.cat*: <http://www.diccionari.cat/lexicx.jsp?GECART=0096330> (Consultado en junio de 2018).
- DJE = *Diccionario histórico judeoespañol*, accesible en línea: <http://recursos.esefardic.es/crews/crews.php> (Consultado en abril de 2018).
- Elvira, J. (2005): “Adverbios relativos de lugar en español medieval”, en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, vol. 2, Madrid, CSIC/Universidad Nacional de Educación a Distancia/Universidad de Valladolid: 1235-1248.
- Forcellini, E. ([1775] 1940): *Lexicon totius latinitatis [...] a Iosepho Furlanetto emmendatum [...] secunda editio anastatice confecta quartae editionis aa. 1864-1926 Patavii [...] a 1940 edita*. Accesible en línea: <http://linguax.com/lexica/forc.php>.
- García García, S. (1990): *Los transpositores oracionales en la obra histórica alfonsí*, Oviedo, Departamento de Filología Española.
- Girón Alconchel, J. L. (2009): “Las oraciones de relativo II. Evolución del relativo compuesto *el que, la que, lo que*”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica*

- de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, vol. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica: 1477-1590.
- Grandgent, C. H. (1928): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Herman, J. (1963): *La formation du système roman des conjonctions de subordination*, Berlin, Akademie-Verlag.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2003): "Conectores consecutivos en el diálogo de los siglos XV y XVI (1448-1528)", *Dicenda*, 21, 59-102.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid, Gredos.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2016): "La formación del conector consecutivo *de ahí (que)*", en A. López Serena, A. Narbona Jiménez y S. del Rey Quesada (eds.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla: 563-588.
- Isidoro, Santo (1982): *Etimologías*, ed. bilingüe preparada por J. Oroz Reta, introd. de M. C. Diaz y Díaz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Isidoro, Santo (1983): *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, ed. de J. González Cuenca, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- Keniston, H., (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lapesa, R. (1981): *Historia de la lengua española*, 9ª ed, Madrid, Gredos.
- Medina García, C. (1992a): "Estudio morfosintáctico de los relativos locativos en las *Siete Partidas*", *Anuario de Estudios Filológicos*, 15, 227-238.
- Medina García, C. (1992b): "La situación de los relativos de lugar en los documentos notariales anteriores a 1250", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. I, Madrid, Pabellón de España: 643-652.
- Menéndez Pidal, R. ([1944] 1976): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y Vocabulario. Primera parte. Crítica del texto-Gramática*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Narbona, A. (1978): *Las proposiciones consecutivas en el español medieval y clásico*, Granada, Universidad de Granada.
- Pascual Recuero, P. (1977): *Diccionario básico ladino-español*, Barcelona, Riopiedras.
- Sanchis Calvo, M. C., (1991): *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar*, Madrid, Real Academia Española.